

Capítulo 26

Oraciones Privadas

La oración privada es diferente—“[En reuniones públicas] en ocasiones comunes no debía haber oración que dure más que diez minutos. Después de haber un cambio de posición, y el servicio de cantos o la exhortación ha aliviado la rutina, entonces, si unos sienten la carga de oración, que oren.

“Todos deben sentir como un deber cristiano a orar corto. Dile al Señor lo que quieres, sin andar por todo el mundo. En la oración privada todos tienen el privilegio de orar cuanto quieren y de ser tan explícito como desean. Pueden orar por toda su familia y amigos. El lugar secreto es donde se puede contar todas las dificultades privadas, pruebas, y tentaciones. Una reunión común en la cual se adora a Dios no es el lugar de abrir los secretos del corazón.

“¿Cuál es el objetivo de reunirse juntos? ¿Será para informar a Dios, para instruirlo por contarle todo que sabemos en oración?”—2 *Testimonios*, p. 512.

Todas son esenciales—“La oración privada, la oración familiar, la oración en asambleas públicas para la alabanza de Dios—todas son esenciales. Y tenemos que vivir nuestras oraciones. Tenemos que cooperar con Cristo en su obra”.—7 *Testimonios*, p. 227

Matadores del culto de oración—“Temo que hay algunos que no llevan sus problemas a Dios en oración privada, pero los reserva para el culto de oración, y allá hacen sus oraciones por todos los días. Podemos decir que tales son matadores de conferencias y cultos de oración. Emanan ninguna luz; edifican a nadie. Sus oraciones frías y congeladas, y testimonios largos y apóstatas lanzan una sombra. Todos regocijan cuando terminan, y es casi imposible despojar del frío y oscuridad que sus oraciones y exhortaciones traen a la reunión. De la luz que yo he recibido, nuestras relaciones deben ser espirituales y sociales, y no muy largas. La reserva, el orgullo, la vanidad, y el temor del hombre deben quedar en casa. Pequeñas diferencias y prejuicios no deben ser llevados con nosotros a estas reuniones. Como en una familia unida, la simplicidad, la mansedumbre, la confianza, y el amor deben existir en los corazones de hermanos y hermanas que se reúnen para ser rescatados y animados mediante uniendo sus luces”.—2 *Testimonios*, p. 512.

La oración privada no publica—“Los fariseos tenían horas ciertas para la oración; y cuando, como ciertas veces ocurría, estaban afuera a la hora marcada, iban a parar dondequiera que estaban—quizás en la calle o en el mercado, dentro del gentío de los hombres—y allá en voz alta declarar sus oraciones formales. Tal culto, ofrecido generalmente por la auto glorificación, provocaba reprensión liberal de Jesús. Sin embargo, él no desaprobaba la oración pública, porque él mismo oraba con sus discípulos y en la presencia de la multitud. Pero él enseña que la oración privada no se debe exponer públicamente. En devoción secreta nuestras oraciones deben alcanzar los oídos de ninguno a no ser los de Dios que oye. Ningún oído curioso que recibir el peso de tales peticiones.

“‘Cuando ores, entra en tu aposento’. Ten un lugar para la oración secreta. Jesús tenía lugares selectos para comunión con Dios, y así debemos nosotros. Debemos a menudo retirarnos a algún lugar, no importa cuán humilde, donde podemos estar a solas con Dios.

“‘Ora a tu Padre que está en secreto’. En el nombre de Jesús podemos ir a la presencia de Dios, con la confianza de un niño. No se necesita a ningún hombre para tomar la parte de un mediador. A través de Jesús podemos abrir nuestros corazones a Dios como a Uno que nos conoce y nos ama.

“En el lugar secreto de la oración, donde ningún ojo sino de Dios puede ver, ningún oído a no ser el suyo puede oír, podemos derramar los deseos y anhelos más ocultos al Padre de piedad infinita, y en la quietud y silencio del alma aquella voz que nunca falta a responder al llanto de la necesidad humana hablará a nuestros corazones”.—*El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 72.